



Algo Más Sobre Neruda

SERIA tema de largo desarrollo —casi una novela— escribir nuestras experiencias nerudianas. Y digo nuestras, porque nadie en la generación literaria que hoy está en el medio siglo de su edad, dejó de sentir la influencia de la personalidad poética y humana de Neruda, en favor o en contra, pero siempre con admiración expresa, tácita o encubierta. El fallo del Premio Nobel, afortunado, oportuno y justo, no quita ni pone rey en la materia.

Nacimos a la literatura, bajo signos contradictorios: el modernismo, el Surrealismo, Huidobro, Neruda, De Rokha. Hacia 1938 —el año del Frente Popular— se habían publicado algunas de las obras más importantes de Neruda, como gran parte de **RESIDENCIA EN LA TIERRA**, que es para mí y algunos otros su obra maestra. El poeta, para los muy jóvenes de entonces, estaba en una nebulosa personal, entre la poesía inglesa, el Asia y España. Yo no lo conocía personalmente y, aun admirándolo mucho, me inclinaba más a otras tendencias: el surrealismo francés, el lirismo poético de la Europa Central o W. B. Yeats, T. S. Eliot y los ingleses.

De pronto sobrevino, después de una etapa triunfal y militante en España, el poeta en persona con su **ESPARA EN EL CORAZÓN**. Esa llegada determinó un cambio —una mutación— en la creación y actitudes de muchos artistas chilenos, no sólo interesados en la poesía, sino también en la novela y en las artes visuales. **RESIDENCIA EN LA TIERRA** había significado una renovación temática, estilística y verbal en nuestro mundo, ya ensanchado por Huidobro y su maravillosa ingenio inventiva,

tacto vivo con Pablo Neruda era fácil y difícil para un espíritu crítico, porque él es un hombre de diálogo apasionado, pero no un hombre de ideas. Pasar de Valéry a Neruda era como pasar de los castillos del Loira a la Cordillera de los Andes. Excitante experiencia para jóvenes de 20 años, que podían rechazar sus ideas sin negarle su admiración. El significaba la revelación de nuevas imágenes y, alrededor de su aura material y espesa, era posible la comunicación y, dentro de ella, la amistad.

Muchas cosas nos separaban, edad, comarcas, costumbres, ideas y pasajes. Pero él, ya grande y famoso poeta, tenía generosidad para dar de su tiempo activo y precioso algunas horas cada semana a camaradas jóvenes que acudían a su casa a recoger alimentos terrestres y poéticos de su alacena, siempre llena de sorpresas, que administraba, con su genio particular, la incomparable Hormiga, la gran artista Della del Carril.

Neruda ha marchado por muchos caminos, que son en el fondo uno solo, animado por su alma indescriptible, como la de todos los grandes creadores. Su penetración en la materia, en el amor y en la historia, crea siempre la atmósfera particular de sus afirmaciones y negaciones. Su actuación política es parecida. Es hombre de largos pasos decididos. Pero nunca dejó de ver en él lo que reside en su aura poética, como en una espesa capa penumbrosa de interrogaciones, ni la intensidad de su humanismo ni el corazón de su bondad esencial.

Desde los primeros hasta los últimos versos, Neruda busca una mejor humanidad, un alma más tierna, con "todo el amor". Su militancia política conduce, creo, a eso.

698993

Algo más sobre Neruda [artículo] Luis Oyarzún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún, Luis, 1920-1972

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo más sobre Neruda [artículo] Luis Oyarzún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile